

Mi abuela, tan científica ella

Mi abuela debe de ser de esas a las que Einstein les contaba sus movidas. Solo que ella las entiende a su manera. Ya le puedes repetir la explicación doscientas veces, que si te dice que ha entendido lo de los agujeros negros a la primera no hay forma humana de hacerla recular.

- Esos, como tu padre.

Y lo dice mientras señala unos agujeros negros imaginarios por el balcón. Yo le insisto en que, por muy de buen comer que sea papá, no es lo mismo. Pero nada, que ella ya se ha formado su idea y se reafirma traqueteando por el pasillo.

- Con lo delgado que estaba cuando era joven. Supermasivos dice. Si tú supieras...

Es tan científica mi abuela que se pasa el día entero hablando de ciencia. A mí a veces me saca un poco de quicio, pero como es una pasión compartida le dejo pasar alguna inexactitud de vez en cuando.

- Pues el otro día, hablando con Feynman...

- ¡Qué vas a hablar tú con Feynman, abuela!

- ¡Con él y con la vecina del tercero!

A la vecina del tercero solo la conoce ella. Siempre la usa cuando se le escapa una mentirijilla. Ella lo sabe, yo lo sé y ella sabe que lo sé. Aún así me mira, desafiante, con la sonrisilla traviesa que le queda tan a juego con ese desparpajo. Y claro, qué voy a decir yo. Me callo. Así que al final acaba contándome ella a mí lo de Feynman, lo de sus trapicheos amorosos y los tambores, como si se tratase de una telenovela.

Lo del amor por la ciencia se le nota a mi abuela sobre todo cuando habla. Si hay algo que le gusta es añadir adjetivos científico-pomposos detrás de cualquier palabra. Que si nosequé cuántico, que si patatín relativista. Esos son sus dos favoritos. Bueno, eso y los prefijos. Los prefijos le encantan. Que si nano por aquí, que si bio por allá. Ahora a todo lo que cocina con la verdura del pueblo le añade eco delante. Que ojo, ya le gustaría a los de *MasterChef* cocinar la mitad de bien que mi abuela, pero las ecojudías con biochorizo y morcilla gravitacional se me acaban haciendo pesadas. Ella dice que si no le añades alguna palabra con solera al cocido pasa desapercibido por muy sabroso que esté. Que eso es lo que se lleva ahora. Yo ahí me callo porque de ciencia no sé, pero de cocina sabe más mi abuela.

Otra cosa que le encanta a mi abuela es la mecánica cuántica. Le fascina. Eso de que a pequeñas escalas puedan pasar cosas raras le viene de perlas para explicar lo que le da la gana. Las fluctuaciones cuánticas a la hora de enhebrar la aguja, la dualidad onda-moneda y la rendija que tiene en la cartera para no pagar el café. Incluso el efecto túnel para explicar cómo habían llegado a su casa las uvas del vecino. Yo le intento explicar que en la física cuántica no vale todo, por muy mágico que pueda llegar a sonar, pero ella lo ha escuchado en la radio y contra eso no tengo nada que hacer. Debe de ser por el locutor, que tiene una voz grave y serena que se ve que a mi abuela le hace tilín. Así que si lo dicen en la radio va a misa. A no ser que en misa digan otra cosa, que entonces surge un conflicto de intereses. El principio de incertidumbre, dice mi abuela en esos casos. Y se queda tan ancha. Yo ahí no me suelo meter, porque son temas peliagudos y corre riesgos el suministro de croquetas. Y oye, que la ciencia está muy bien pero con las croquetas de la abuela no se juega.